

NOVIEMBRE 12.

DESPEDIDA A TUXPAN,

Pues la suerte dispone mi partida
Cumple á mi obligacion hacer presente
Antes, pueblo querido, que me ausente,
Lo que me angustia vuestra despedida.

Aquí tuve magnánima acogida,
Aquí mi juventud corrió esplendente,
Pues vuestro trato amable y complaciente
Hizo instantes once años de mi vida.

Mi familia que tantas simpatías
Ha gozado tambien, marcha angustiada,
Y nunca olvidará los faustos dias
Pasados entre gente tan amada.

Y yo, que á mi destino me someto,
Adiós os digo en este mal soneto.

Telesforo Ruiz.



SEGUNDA ÉPOCA.

A E W A R A D O .

1829.—Setiembre 16.

EN LA SALA MUNICIPAL.

La voz de libertad que pronunciada,
Fué por Hidalgo, Allende y Abasolo,
Por la fama se mira trasladada
En Anáhuac del uno al otro polo.

Cual rápida centella disparada
Hirió mil corazones, en que solo
La independencia alcázar tenia hecho,
Allá en lo mas recóndito del pecho.

EN LA PIRA DEL DIA 17.

Héroes ilustres, génios protectores,
Que libertad ó muerte apellidando
Prendisteis en el pueblo de Dolores
La antorcha que á la patria está alumbrando:
Por tamaño favor, y señalado,
Recibid los afectos de Alvarado.

Los Hidalgos y Allendes; los Morelos,
Y tantos otros que les sucedieron,
Al precio de sus vidas y desvelos
La independencia nacional nos dieron:
El camino á la gloria nos trazaron,
Y á ser libres tambien nos enseñaron.

El pueblo Azteca que era independiente,
En tres centurias de años oprimido
Se vió sufrir esclavizadamente
El extranjero yugo aborrecido:
Pero rayó en Dolores nueva aurora,
Y el que ayer era esclavo, es libre ahora.

Si imitar no podemos, admiramos
Los libres del Estado de Zempoala,
El valor de los héroes que hoy lloramos,
De Dolores, Amilpas y de Iguala:
Jurando á Dios en este santo templo,
Seguir de sus virtudes el ejemplo.

GLOSA

DEL TESTO DE UNAS DECIMAS

DEL COATE SANTIAGO.

*El leon pensaba comerse
al águila mejicana,
porque sin plumas la vió
desde el morro de la Habana.*

Que estábamos desunidos
supo el déspota Fernando,
nuestro erario agonizando,
los créditos abatidos:
y dijo en sí, mis queridos
de Nueva-España han de verse
en necesidad de hacerse
mis vasallos; qué fortuna!
y por eso aquesta tuna
el leon pensaba comerse.

Con cinco mil veteranos
aquel despótico rey,
quiso imponernos la ley
a los libres mejicanos;

y puso la obra en las manos
de un Barradas, que en la Habana
alistó la caravana;
y en sus proclamas ladinas
pidió machas y gallinas
al águila mejicana.

La real vanguardia famosa
desembarcó en Cabo-rojo,
provocando nuestro enojo
á una campaña gloriosa.

A Tampico marchó airosa,
á Pueblo-Viejo tomó,
la barra fortificó,
y en Tamaulipas decía....
Ya la República es mía;
porque sin plumas la vió.

El génio de las victorias
con su enérgico valor,
eclipsó el fátuo esplendor
de tan quiméricas glorias.
Sus hazañas son notorias,
y el águila mejicana
hoy disfruta por Santa-Anna
el dulce, el grato consuelo,
de que se admire su vuelo
desde el morro de la Habana.

OCTUBRE 6.

Al desembarcar en el muelle de esta villa el general Santa-Anna de regreso de su expedición á Tampico, fué recibido por las autoridades y varias niñas, para quienes arreglé las letras siguientes.

FAMA:

Salve, mi predilecto hijo adorado,
terror de España,
cuyos timbres y gloria has conquistado
en la campaña.

Tu última hazaña
de Méjico afianzó la independencia,
para siempre, sin fin, con mi influencia.

NINFA 1ª

El laurel que en Tampico has alcanzado,
ilustre anahuacense independiente,
órle tu sin igual altiva frente;
y quien te lo dedica, es Alvarado.

NINFA 2ª

Esta palma simbólica de gloria,
ilustre Zempoalteco sin segundo,
América la vé; la admira el mundo,
y Alvarado la forma á tu memoria.

FAMA.

Santa-Anna invicto, general valiente,
Que el castellano orgullo doblegando,
Mostraste á los soldados de Fernando
Cuanto vale un patriota independiente.

Los que ayer te llamaban disidente,
Hoy por la vida claman suspirando;
Vayan pues, abatidos, pregonando
Tu valor al opuesto continente.

Por mi lábio recibe de esta Villa
El lauro que merece la victoria
Que alcanzaste del Pánuco en la orilla,
Y que llena á Anahuác de eterna gloria.
Y recibe el afecto señalado,
Del entusiasta pueblo de Alvarado.

OCTUBRE 9.

Apertura de una funcion teatral, en obsequio

AL SR. GENERAL SANTA-ANNA.

Yo. Hoy nuestros corazones inflamados
de amor y regocijo, quieren darte
un testimonio, mejicano Marte,
del gozo en que nos vemos inundados.

Recibe los aplausos encomiados
que los patriotas deben tributarte,
porque del castellano el estandarte
humillaste con pocos denodados.

Alvarado tributa reverente
todo honor, toda gloria y alabanza,
á su libertador, héroe valiente,
apoyo de la patria y su esperanza.

Y publica á la faz de todo el mundo
que es Santa-Anna guerrero sin segundo

Ya que nuestra poblacion
disfruta el placer ameno
de contener en su seno
al héroe de la nacion;
vea este en demostracion
lo que lo aprecia Alvarado,
cuyo pueblo se ha empeñado
en celebrar sus victorias.

Y para admirar sus glorias,
vamos saliendo al tablado.

SE FUERON PRESENTANDO, LOS DEMAS ACTORES, CADA
UNO CON SU VERSO.

El 1º Muy alegre me presento,
y por mí, con complacencia
felicitá á su Excelencia,
el ilustre Ayuntamiento:

Con grande gusto y contento
cada individuo se afana
en que funcion tan ufana
sea cual el buen gusto indique;
pues basta que se dedique
al gran general Santa-Anna.

2º Yo aquí, como militar
subordinado y constante,
salgo por mi comandante
tambien á felicitar

al valiente, que humillar
supo en lucha decisiva,
á la real vanguardia altiva
del ejército invasor;
y digo con grato amor
¡que viva Santa-Anna, viva!

3º Nuestro provisional Cura
reverendo fray Bartolo,
quiere que mi afecto solo
por él cante la ventura
del héroe, cuya bravura
nada envidia á Napoleon;
por quien nuestra gran nacion
se ve libre en este dia,
del yugo que le imponia,
el mas déspota Borbon.

4º La milicia nacional
aplaude en mí reverente,
al general mas valiente
de todos en general.

Al caudillo sin igual
de serviles vencedor,
de liberales honor,
de la patria hijo mimado,
regocijo de Alvarado,
y nuestro libertador.

5º El comercio, los barqueros,
pescadores, artesanos,
los vaqueros de los llanos,
y los del manglar leñeros;
los sastres, los carpinteros,
albañiles, curtidores,

todos rendimos honores
(veré si claro lo esplico)
al valiente de Tampico,
vencedor de vencedores.

6º Los muchachos, no se crea
que no somos de importancia,
y yo vengo sin jactancia,
sin orgullo y sin librea,
á que este público vea
en mi arenguita, el amor
que mi digno preceptor
tiene al invicto Santa-Anna;
de quien nuestra voz se afana
en publicar el valor.

La 7ª No hay sin mugeres funcion
á lo menos, animada,
y yo echaré, aunque turbada,
mi pequeña relacion.

Recibe de mi aficion,
varon ínclito, esforzado,
el victor que dedicado
te traigo por las mugeres.

Mil años vivas, pues eres
quien nuestra patria ha salvado.

8ª Yo me regocijaré
con su Excelencia, la esposa
del héroe, que venturosa
hoy en sus brazos se ve.

Dicha de este suelo fué
su enlace, y mi gratitud
admira la alta virtud
que brilla en ambos esposos.

Vivan siempre venturosos,
que es nuestra solicitud.

9ª Las doncellas recatadas
que no pueden victorearte,
hijo mimado de Marte,
conmigo están empeñadas
para que entre las palmadas,
los vivas, las alegrías,
con que el pueblo en estos días
te celebra, mezcle atenta
algo de ellas, y contenta
doy sus gracias y las mías.

Yo. Ya que cada uno fué manifestando
su regocijo, amor y sentimientos,
réstanos solo, que con efusiones
de placer grato, nos congratulemos
con su Excelencia la adorada esposa
del héroe, por la gloria que tenemos
de celebrar victorias alcanzadas
ó debidas á solo su ardimiento,
á su honor, su constancia y patriotismo.

Congratularnos con sus compañeros
de armas y de victorias, que nos oyen;
y á los que el regocijo de este pueblo
dará una idea del aprecio justo
que hacemos de sus nombres, y sus hechos.

Y al mismo tiempo nos congratulamos
con sus padres políticos, sus deudos,
sus amigos; y en fin, todos los suyos,
cuyo gran regocijo es tambien nuestro.

Pues sin el lazo que hoy nos une á todos
sabe el héroe, que en mas remotos tiempos
cuando el curso empezaba de sus glorias,

y á Veracruz realista puso cerco,
contó con los recursos de Alvarado
cuyos hijos murieron con denuedo,
regando con su sangre los recintos
de la ciudad, entrada á vivo fuego.

¡Oh gran siete de Julio! tu memoria
jamás se aparta de mi pensamiento,
y tu época recuerda de esta Villa
heroicidades que respeta el tiempo,
que venera la patria y que agradece
el gran Santa-Anna, este caudillo escelso.

Alvaradefios, viva eternamente
el héroe de Tampico, en nuestro afecto:
viva la patria, que en su espada tiene
quien garantice todos sus derechos;
y vivan á la vez Patria y Santa-Anna,
con nuestro presidente el gran Guerrero.

Siguió la representacion de dos comedias, y al concluirse la de BRAVO EN COSCOMATEPEC, se cantó la marcha de que el autor solo compuso dos estrofas, y yo agregué las siguientes.

MARCHA.

El que sabe vencerse á sí mismo,
sus pasiones sabe doblegar,
con cualquier enemigo que lidie
la victoria lo ha de coronar.

Pues el pecho que valor encierra
y que honor sabe siempre ostentar;
con quietud sufrirá las borrascas,
y la envidia podrá contrastar.

CORO.

Ciudadanos, el nombre de Bravo, &c.

El sabrá, si la patria peligra
los placeres civiles dejar;
y en campaña con mil privaciones,
de laureles su sien coronar.

Concluyamos este himno de gloria,
dando vivas al héroe inmortal,
que es el Bravo entre todos los bravos,
y baluarte de la libertad.

CORO.

Ciudadanos, el nombre de Bravo, &c.

GLOSA DE UNA QUINTILLA

QUE CANTARON LOS MAROMEROS.

*El leon se fué para España
maldiciendo su fortuna,
y el Aguila por sus mañas
se comió la mejor tuna
de la patria mejicana.*

El español leon tirano
que con sangre se nutrió,
los pueblos encadenó
del imperio mejicano.

Un Cortés, hombre inhumano,
lleno de codicia y saña,
acaudilló la campaña
mas injusta que vió el mundo;
mas ya, con terror profundo
el leon se fué para España.

Trescientos años de penas
duró su dominacion,
y contra ley y razon
Méjico estuvo en cadenas.
Mas un Iturbide, apenas
con tropa casi ninguna,
labró en Iguala la cuna
á la libertad descada,
cuando España está azorada
maldiciendo su fortuna.

¡Oh pueblos, escarmentad!
que eterna sea nuestra union;
duerma siempre la opresion,
y vele la libertad:
á la patria siempre amad;
no rasgueis mas sus entrañas,
prodigad gracias estrañas
y tambien execeracion,
por sus crueldades al leon,
y al águila por sus mañas.

Moctezuma desgraciado
víctima de la traicion;
por tu querida nacion
tu nombre está ya vengado.

Bastante sangre ha costado,
mas, se cambió la fortuna
que ya no nos fué importuna;
y hoy venturosa y ufana
el Aguila Mejicana,
se comió la mejor tuna.

Como libres nos hallamós,
los cetros aborrecemos,
opresores no queremos,
ni tutores imploramos:
sin Borbones muy bien vamos,
sin esa raza tirana
baldon de la especie humana;
nuestros padres á porfia
lanzaron la tiranía
de la patria mejicana.



DISCURSO CIVICO

Que pronuncie en Albarado

EL 16 DE SETIEMBRE 1830.

La espada del inmortal Hidalgo,
trazó en Dolores una línea de
separación entre España y las
que fueron sus colonias.

CONCIUDANOS: Aquella poderosa mano que por tan dilatado tiempo me ha tenido lejos de vosotros: el ser previsor que todo lo dispone, y que en su eterno libro traza con caracteres indelebles la serie de sucesos y arregla nuestros años y horas: mi destino, digo, me ha traído á impulso de su voluntad á regocijarme con vosotros en el mas fausto de los dias; y hacerme gustar en la copa de sus placeres, el muy grato y sublime de dirijiros la palabra en esta vez, á nombre de la patria; de esa dulce patria objeto sacrosanto de todos nuestros votos; para invitaros á que paseis conmigo una ojeada de recuerdos sobre los acaecimientos de gloria que la divina Providencia se ha dignado demarcar á nuestros dias, y que nuestros padres mas tempranos en vivir ó menos dichosos que nosotros no pudieron lograr, por mas que con tanta ansia lo descaron.

No con sublimes y bien limadas frases, cual deseo y se merece tan distinguido, y para mí, apreciable auditorio, sino con el sencillo acento que me es característico, haré una corta reseña de estos acontecimientos; pero antes de todo me acojo con confianza á vuestra indulgencia, para que el velo de la tolerancia cubra defectos de mi poquedad, que hartos hay que disimular á la escasez de mi discurso. Entro en materia.

En Iguala, dia al que con regocijo celebramos, y en el año pasado de 1810, plugo al Eterno Ser Omnipotente que estallase en el pueblo de Dolores el grito de libertad é independencia, cuya deseada voz, á la manera de amedrentador trueno resonó en todos los ángulos de este continente.

Un sacerdote sábio, político y patriota, dió impulso á aquella voz, cuyos ecos resonaron en toda la estension del grande Anáhuac.

Empero no pudieron los pueblos secundar por de pronto el movimiento; ya por lo inmaturo de los planes, descubiertos antes del tiempo de su combinacion; ya por razon de la crasa ignorancia en que los tenia sumidos el sistema vireinal; ó ya en fin, por los fuertes obstáculos que opuso el gigantesco poder del gobierno reinante, que tenia en sus manos las fuentes de la riqueza pública, armas y la opinion de las autoridades á su favor. Mas es constante el deseo de tantos corazones que latian por la libertad, y la ansia con que el pueblo dirigia fervientes votos al Altísimo, por el éxito feliz de tan gloriosa empresa.

Muchos fueron, no obstante, los esforzados campeones que saltando todas estas barreras, hicieron á la causa de la patria toda suerte de ser-

vicios, hasta consumir en sus aras el grato sacrificio de sus preciosas vidas.

Otros, con sus escritos é influencia los prestaron muy grandes de distinto género: y aun muchos de estos sin haber corrido los azares de la campaña, tuvieron constantemente sobre si la espada de la tiranía; siendo de ellos no pocos los que sucumbieron á sus golpes falaces, víctimas de su heroico patriotismo. Otros en fin, y son los menos, después de haber regado con su sangre el árbol sacrosanto de la libertad, disfrutaron hoy á su sombra, el grandioso espectáculo de verlo fecundar y engrandecerse. Dejémoslos gozarse en sus victorias; pidámos al legislador de las sociedades les conserve el verdor de sus laureles, y dirijámonos al sepulcro de los que fueron.

¡Oh sombras de Morelos, Hidalgo é Iturbide! levantad de la tumba vuestras frentes, y ved á todo un pueblo libre, que sale del Santuario del Eterno, de dirigir fervientes votos por vuestro descanso, y tributar ante la Omnipotencia rendidas gracias por haber alcanzado gustar en este dia el fruto sazonado de todos vuestros afanes y desvelos.

Esa sangre que á torrentes derramasteis á manos de las legiones castellanas, subió con el incienso de nuestras plegarias hasta el escelso trono del Dios de los ejércitos, que conmovido dirigió de su alcázar de gloria una mirada de consuelo sobre el pueblo azteca, y con ella el irrevocable decreto de su libertad é independencia.

Compatriotas, no intento agriar con mis recuerdos tanta dicha, y así pasó en silencio las humillaciones y desprecios que por el transecurso de tres centurias nos infirieron nuestros codiciosos

dominadores; y solamente fijo la vista en los atroces atentados con que ayer se insultaba á todo un pueblo. ¿Y por quiénes? Por los Hebias, los Conchas, los Armijos, y tantos otros sanguinarios verdugos, de quienes solo el recuerdo de sus nombres hace aún hervir la sangre del mas manso.

Bastábales á estos tiranos sanguinarios inmolarse á centenares víctimas á su desmesurada ambicion de renombre; y al infeliz cuya desgracia lo hacia caer en sus garras, bastábale no mas ser mejicano, para encontrar en ellas sus cadenas ó sepulcro.

Ni el labrador pacifico, industrioso traficante, ó artesano honrado, ¡qué digo! ni aun el caduco respetable, niño inocente ó muger desvalida; ni aun lo que es mas, el mismo sacerdote del Altísimo, se libraron jamás de la cuchilla; pues no parece sino que desatadas las infernales furias del averno, habian puesto de asiento en este fértil suelo, el negro trono de la desolacion.

¡Oh gobierno tiránico! ¡Oh caudillos de España! ¡Cuánta sangre derramada, cuántas vidas cegadas, y lágrimas vertidas, por querer por mas tiempo conservar las rapiñas de un Fernando Cortés!

Si hubo un dia en que á las tinieblas de nuestro desalumbrado entendimiento, pudisteis hacer justo el nefario derecho de conquista; ya la luz de otro dia cuya grata memoria celebramos, nos mostró en el gran libro de la esperiencia, que otro tanto pudieran alegaros los sarracenos vuestros conquistadores y señores por tantos años.

¿Y por qué, si es laudable para España ensalzar las hazañas de un Pelayo y un Cid, nos vituperais que cantemos las glorias de los Hidalgos,

Morelos é Iturbides? ¿Acaso es para España la equidad y justicia de otro modo que para el mejicano? No, por sin duda; y los derechos con que por tanto tiempo tuvisteis este pueblo encadenado, no han sido otros que el de vuestra codicia, y ser mas fuertes. Pero hay otro derecho mas sagrado, que habeis desconocido y milita en nuestra causa: este es, el de la irresistible voluntad de ser libres, del cual usando esos grandes capitanes aztecas, cuyas glorias con orgullo hoy celebramos, os arrancaron para siempre, si, para siempre, la presa que en vano habeis querido retener.

Si, Alvaradeños: “La espada del inmortal “Hidalgo trazó en Dolores una línea de separacion entre España y las que fueron sus colonias, “mucho mas indisoluble que aquella con que naturalaleza separó á entrambos mundos.”

Y en cuanto á la esperanza de reconquista, hagámosle á la España esta sencilla reflexion. Si cuando tuvo en nuestro suelo treinta mil bayonetas peninsulares, gefes, caudales, y lo que es mas, opinion y prestigio; no pudo evitar ¡qué digo! ni aun contener siquiera el impetuoso torrente de nuestra gloriosa independencia, ¿qué podrá hoy que carece de todo, y que en el menos avisado mejicano hay un bien convencido independiente? Vuelva si nó los ojos á Tampico, y en el luciente espejo de sus aguas, hallará reflejados los triunfantes laureles de Teran y Santa-Anna.

Corramos, auditorio patriota, sobre amargos sucesos ya pasados, el velo del olvido, si olvidarse pueden; y trasportemos toda nuestra mente al dia grande, al plausible 16 de Setiembre, aniversario de la aurora feliz de nuestra existencia

política. Regocije nuestra alma su recuerdo: gócese nuestro afecto en su memoria; y mirando al cielo, mostremos con mano respetuosa á nuestros hijos el alcázar de gloria, de donde emanó el decreto de nuestra sacrosanta libertad, y donde moran los inmortales espíritus de nuestros heroicos guias en la felice carrera de la emancipacion política de la nacion mejicana.

Si, Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, Iturbide, y tantos otros gloriosos nombres de patriótica grata recordacion, recibid el homenaje que os rinde un pueblo libre y justo admirador de vuestro civismo. Pedid constantemente al Dios de los ejércitos que desde la escelsa cumbre de su radiante trono, dirija una mirada de proteccion sobre el Anáhuac, sobre esta patria amada, que os es deudora de su libre existencia, y que hoy celebra con tan justo entusiasmo, el mas grato y feliz de los sucesos, el aniversario de su independencia.

He concluido.—VIVA MÉJICO LIBRE.

SETIEMBRE 17 DE 1830.

La cara patria sin cesar suspira
en este dia de mortal quebranto,
¿y qué otra cosa debe hacer, si mira
que deja de existir lo que amó tanto?

Héroes que descansais en esta pira,
vosotros sois la causa de su llanto;
por vosotros, la patria sin consuelo,
y por vuestro descanso, invoca al cielo.

La parca su guadaña ejercitando
cortó el hilo á impertérritos campeones,
mas la patria tal daño reparando
dispone que tan ínclitos varones,
por fuerza de su amor resucitando,
vivan por siempre en nuestros corazones.

Sean nuestros pechos con afecto tierno,
de aquellos héroes el panteon eterno.

Ilustres manes de patriotas tantos
que disteis por la patria la existencia,
desde el escelso trono de los santos
para el azteca emplead vuestra asistencia.

Que la nacion prospere sin quebrantos,
que sea eterna, sin fin, su independencia,
Y á Dios rogad que con benigna mano,
derrame dichas sobre el mejicano.

Campeon, que por la patria feneciendo
al mundo diste ejemplo de civismo,
ya el pendon de los leones abatiendo,
ya ensalzando tu nombre y heroismo.

Con el triunfo saliste, aunque muriendo,
y hoy de recuerdo sirve al patriotismo